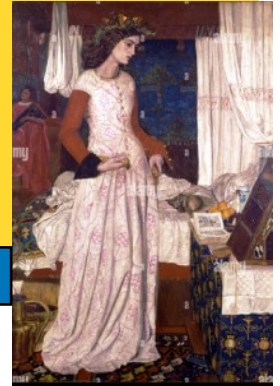


PERSONAJES DE CAMELOT

CAMELOT'S CHARACTERS

KING ARTHUR, REY ARTURO
GUENEVERE, reina GINEBRA
LANCELOT, LANZAROTE
MERLIN
Sir Mordred
Sir Gawain
Sir Percivale
Sir Lionell
Sir Tristram de Lyones
Sir Gareth
Sir Bedivere
Sir Bleoberis
Sir Lacotemale Taile

Sir Lucan
Sir Palomedes
Sir Lamorak
Sir Bors de Ganis
Sir Safer
Sir Pelleas
Sir Kay
Sir Ector de Maris
Sir Dagonet
Sir Degore
Sir Brunor le Noir
Sir Lebius Desconneu
Sir Alymere



La reina Ginebra, por William Morris, 1858

LA VULGATA o el CANON ARTÚRICO.

- 1.- **Geoffrey de Monmouth**, Historia Regum Britanniae (entre 1136 y 1140).
- 2.- **Chrétien de Troyes** escribe hacia 1160 cinco novelas, de las que 4 son de tema artúrico: Erec y Enide, El Caballero del León (Yvain), El Caballero de la carreta (Lancelot) y el Cuento del Grial (Perceval). Chrétien aporta el amor de Lanzarote por Ginebra. Está influido por las novelas clasicistas (Roman de Thebes), por la cortesía trovadoresca y por la materia de Bretaña.
- 3.- Wace, vierte, en 1155, a versos pareados franceses, la obra de Monmouth con el título Roman de Brut, aunque introduce por su cuenta la Mesa Redonda, el Bosque de Brocelandia (morada de Merlín) y el ambiente cortés. De gran influencia posterior.
- 4.- Robert de Boron es el que da una dimensión cristiana al mito del Grial en su poema José de Arimatea, a finales del siglo XII
- 5.- **SIR GAWAIN y el caballero verde**. Siglo XIV
- 6.- Thomas Malory, autor y compilador de La Muerte de Arturo, una reelaboración de los textos franceses e ingleses anteriores, publicado en 1485 y el que más ha influido en la posterior visión romántica de estas leyendas, incluido el cine.

LOS LUGARES

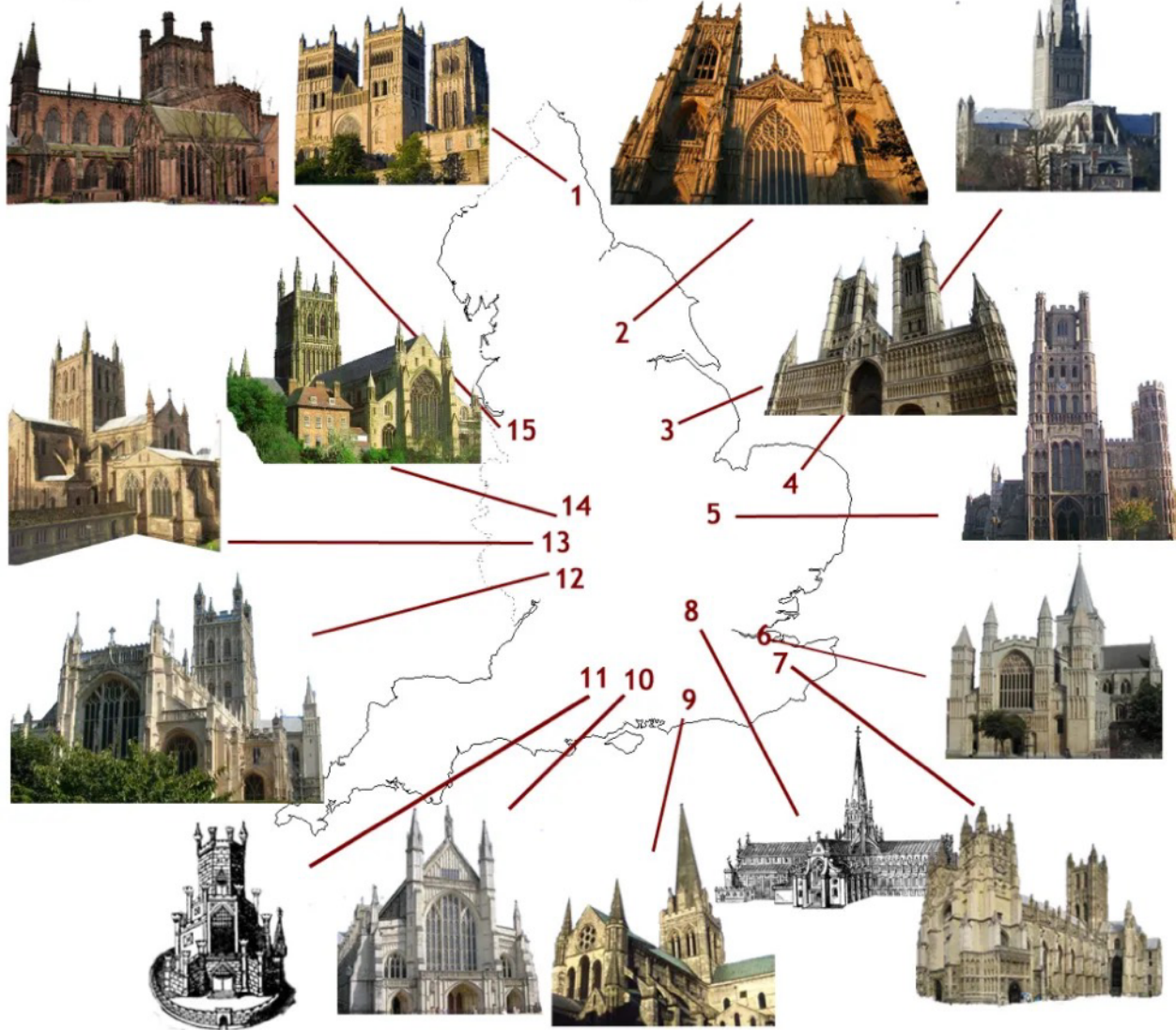
**GLASTONBURY, STONEHENGE, TINTAGEL,
WINCHESTER, BODMIN, MOOR, castillo de
COMPER**

Lugares ficticiales. Camelot, Avalon.



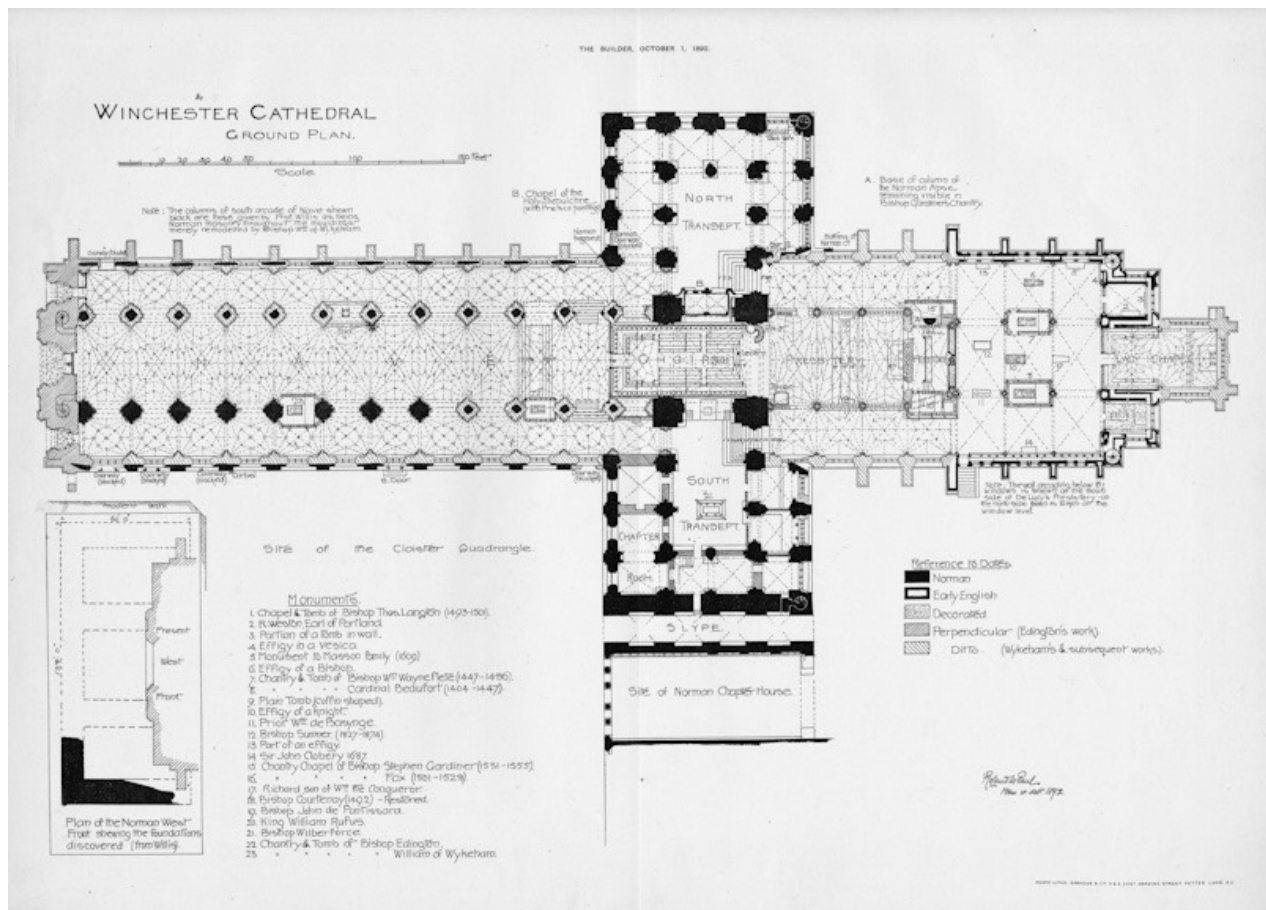
Statements in stone

England's eleventh century cathedrals



- | | | |
|---------------------------------|------------------------------|---------------------------------------|
| 1. Durham (1093–1133) | 7. Canterbury (1070 – 1077) | 11. Old Sarum Cathedral (1066 – 1092) |
| 2. York Minster (c.1080 – 1100) | 8. St. Pauls (1087– 1240) | 12. Gloucester (1089–1412) |
| 3. Lincoln (1074 – 1092) | 9. Chichester (1075 – 1108) | 13. Hereford (1107–c.1158) |
| 4. Norwich (1096–1145) | 10. Winchester (1079 – 1093) | 14. Worcester (1084 – 1089) |
| 5. Ely (1083–1109) | | 15. Chester (1093 – 1250) |
| 6. Rochester (1083–1130) | | |

- | | | |
|---|---|---|
| 1. Edward the Confessor, 1042 to 1066. ... | 6. King Stephen, 1135 to 1141. ... | 11. King John, Lackland, 1199 to 1216 |
| 2. King Harold II, 1066. ... | 7. Empress Matilda, 1141 to 1142. ... | 12. King Henry III, 1216 to 1272 |
| 3. King William I, the Conqueror, 1066 to 1087. ... | 8. King Stephen, 1142 to 1154. | 13. Edward I, The Hammer of the Scots, 1272 to 1307 |
| 4. King William II, Rufus, 1087 to 1100. ... | 9. King Henry II, 1154 to 1189 | 14. Edward II, 1307 to 1327 |
| 5. King Henry I, 1100 to 1135. | 10. King Richard I, Lionheart, 1189 to 1199 | 15. Edward III, 1327 to 1377 |
| | | 16. Richard II, 1377 to 1399 |



LIBRO I DE SIR GAWAIN Y EL CABALLERO VERDE. EDICIÓN DE LUIS ALBERTO DE CUENCA. SIRUELA.

Cuando terminó el asedio y asalto de Troya, y sus desmoronadas murallas quedaron reducidas a ascuas y cenizas, el traidor que tramó la estratagema fue juzgado por su traición, la más probada de la tierra. Después, el noble Eneas y su orgulloso estirpe sometieron extensos territorios, convirtiéndose en los dueños de casi todas las riquezas de las Islas Occidentales. El gran Rómulo se dirigió a Roma; allí fundó la ciudad con gran pompa y esplendor, y le dio su propio nombre, que aún hoy ostenta; Ticio marchó a Toscana, donde levantó pueblos; Longobardo erigió castillos en Lombardía; más allá de las aguas francesas, Félix Bruto creó Britania sobre anchas y numerosas colinas, llena de hermosura y de gracia, en la que fueron constantes las guerras, las luchas, los prodigios, y la dicha y el dolor se sucedieron sin cesar.

Y una vez fundada Britania por tan valeroso señor, dio ésta a hombres esforzados amantes de la lucha que promovieron múltiples acciones turbulentas en su tiempo. En ella acontecieron muchos más prodigios, que yo sepa, que en ningún otro lugar, desde los tiempos antiguos. Y de todos los reyes que gobernaron Britania, Arturo fue el más noble, según he oído decir. Por tanto, quiero rememorar aquí cierta maravilla que algunos presenciaron, y una de las más admirables aventuras que se cuentan (...)

PASABA el rey en Camelot los días de Navidad, en compañía de buenos señores, vasallos muy nobles y miembros todos de la Tabla Redonda (...) La fiesta duraba quince días enteros sin que languideciese, y durante ese tiempo se gozaba de cuantos platos y placeres era capaz de idear el hombre; y era glorioso oír aquel júbilo y alegría, tantos clamores de voces durante el día, y tantos bailes por la noche. Las damas y los señores disfrutaban de una dicha infinita en las salas y aposentos, según apetecían. Juntos, los caballeros más famosos después de Cristo, las damas más hermosas de cuantas existieron, y él, el más encantador de los reyes, dueño de aquella corte, participaban de toda la felicidad de este mundo. Pues toda aquella gente hermosa estaba en la flor de la edad, y era la más afamada bajo el cielo; y su rey, el más orgulloso; a tal punto, que sería difícil nombrar una hueste más probada.



Aquel día, primero de Año Nuevo, cuando llegó el rey con sus caballeros, concluidos los cánticos del coro en la capilla, se sirvió doblemente a los comensales del estrado. Clérigos y laicos anunciaron con gran clamor la Navidad, nombrándola muchas veces. Luego acudieron los nobles con presentes de Año Nuevo, anunciando aguinaldos, distribuyéndolos en festiva competencia y debate. Las damas reían dichosas aunque salieran perdedoras, en tanto que el que ganaba, como es de imaginar, no se sentía precisamente el más desventurado. Tales diversiones tenían lugar hasta el momento de servirse los manjares; entonces se lavaban y pasaban a ocupar los asientos según su dignidad, los más altos de los cuales estaban siempre reservados a los más nobles. La alegre Ginebra ocupaba el centro del estrado suntuoso, adornado a ambos lados con costosas colgaduras de espléndida seda, y por encima de su cabeza un dosel de rico tejidos de Toulouse y tapices de Tharsia, bordados y orillados

con las más brillante gemas que el dinero haya podido comprar. Era esta reina una hermosísima mujer de ojos grises; ningún hombre habría podido decir en verdad que hubiese visto otra más bella. (...)

No hablaré más de sus comidas, pues como todos pueden imaginar, allí nada faltaba. Entonces, de repente, se oyó un ruido enteramente nuevo, quizá para que al fin soberano pudiera sentarse a comer. Pues apenas hacía un instante que el toque de trompetas había cesado, y había sido servido el primer plato en la corte tal como era costumbre, cuando irrumpió por la puerta un caballero de aspecto impresionante, el más tremendo del mundo en estatura; tan sólido y ancho desde el cuello hasta los muslos, y tan grandes sus costados y piernas que si no era un gigante, sí declaró que podría ser el más corpulento de la tierra (...) Todo en aquel desconocido era del más puro verde: el brial ajustado y ceñido en la cintura; su rica capa, sobre el brial, forrada de finísima piel, con la caperuza retirada echada sobre los hombros; calzas elegantes del mismo color, ajustadas hasta arriba cogidas en la pantorrilla, con tintineantes espuelas de brillante oro debajo, sujetas sobre bandas de seda bordada; pero los pies de jinete estaban desnudos de toda armadura. En verdad, sus vestidos eran de vivo verde así como los tachones de su cinto y las piedras ricamente dispuestas en su hermosísimos atavíos y en la silla, sobre gualdrapas de seda. Sería tedioso enumerar un décima parte de los detalles bordados y repujados que llevaba, pájaros y mariposas d llamativos matices de verde adornados con hilo de oro. La gualdrapa delantera de caballo, su grupa arrogante, los clavos y botones de la brida, así como los estribos donde apoyaba los pies, eran todos del mismo color; y lo mismo el arzón resplandeciente centelleante de preciosas piedras verdes. En cuanto al corcel, era en todo semejante jinete que lo montaba: verde, tremendo, fogoso, brusco... ¡un corcel digno de su dueño!

(...)

De pie, el Caballero Verde se preparó, inclinando levemente la cabeza y dejando al aire la carne; levantó sus largos, hermosos cabellos por encima de la coronilla, y mostró, el cuello desnudo tal como se requería. Cogió el hacha Gawain, la levantó, avanzó el pie izquierdo, y descargó la afilada hoja que segó el hueso, se hundió en la carne, la seccionó en dos, y su centelleante acero fue a clavarse en el suelo. Saltó del cuello la hermosa cabeza, rodó por tierra, y las gentes la rechazaron con el pie; la sangre brotó del cuerpo a borbotones, brillante sobre el verde. Sin embargo, el feroz desconocido ni cayó ni vaciló, sino que avanzó con firmeza, seguro sobre sus piernas; se abrió paso entre la filas de los nobles, agarró la espléndida cabeza y la sostuvo en alto. Luego se dirigió rápidamente a su caballo, cogió la brida, metió un pie en el estribo, y montó sin dejar de sujetar la cabeza por el pelo. Se acomodó en la silla como si nada le hubiese ocurrido aunque estaba sin cabeza. Giró entonces el tronco aquel horrible cuerpo sangrante, profirió unas palabras que llenaron a muchos de terror.